

Los sonidos vocales de las aves son de dos tipos: las llamadas, sonidos breves de estructura acústica simple, de una o dos sílabas, y el canto, una secuencia de notas melódicas. Los sonidos se producen en la siringe, compuesta de cuatro membranas, localizada en la parte baja de la tráquea. En las siringes complejas las cuatro membranas funcionan de manera casi independiente, así los cenizos, cuyo nombre significa en náhuatl “cuatrocientos voces”, producen dos notas distintas al mismo tiempo, es decir, un dueto de una sola ave. El canto participa en una gran cantidad de sucesos del ciclo de vida de las aves: como un estimulante sexual para las hembras; para evidenciar el sexo, pues en algunas especies solo los machos cantan; para demostrar que el macho está dispuesto a defender su pareja o su territorio; para avisar de la presencia de comida o la cercanía de los depredadores. Las palomas cantan cuando el sol está en el cenit; en las aves nocturnas, es el ocaso el que las hace cantar. Algunas pueden imitar con su canto el de otras aves, ladridos de perro y aun el sonido de los cascos de un caballo, y, ya se sabe, la voz humana.